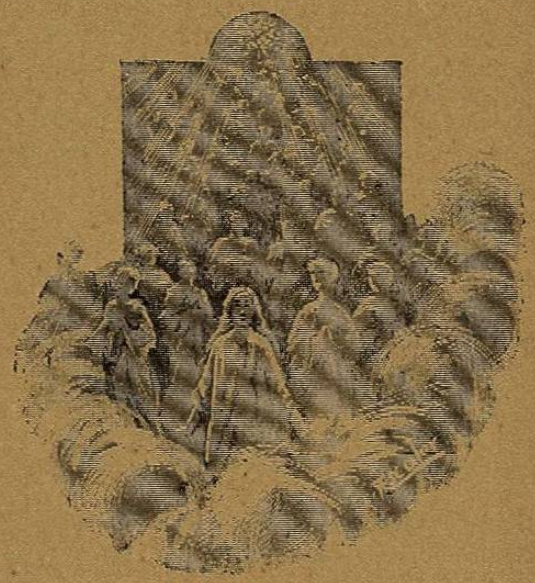
—»Veo que vives como en un nido, y este en tu propia luz, trasmitiéndola por tus ojos, puesto que brilla al sonreir; mas desconozco quién eres y por qué tienes, ¡oh alma digna! el grado de la esfera que se esconde á los mortales por los rayos de otra (1).»

Esto indiqué á la luz que me habia hablado, y desde que la hablé empezó á brillar más todavía.



Como el sol que se esconde por luz sobrada, cuando el calor ha disipado los vapores que le atemperaban, se escondió para más placer en su resplandor la figura santa, y de aquel modo me respondió lo que dirá el siguiente canto.

(1) Los rayos del Sol.

CANTO SEXTO

El Espíritu que propusiera al poeta responder á sus preguntas, declara ser Justiniano, el emperador, y refiere despues las glorias del Aguila romana.—En Mercurio residen las almas que por sus buenas acciones se supieron elevar á la gloria.—Brilla allí la luz de Romeo, ministro de Raimundo Berenguer y conde de Provenza.

En cuanto Constantino hubo dirigido el águila contra el curso del Cielo que antes siguió, tras el usurpador antiguo de Lavinia (1), quedóse el ave de Dios por espacio de más de cien años en un extremo de Europa, en los montes de donde saliera.

»La sombra de sus alas santas gobernó el mundo pasando de una en otra mano; de suerte, que en estos cambios, vino á parar á las mias.

»Fuí César, y soy Justiniano, que por voluntad del primitivo amor, del que jamás me aparté, suprimí de las leyes lo inútil y supérfluo.

»Antes de trabajar en esta obra, creí que habia en Cristo una sola naturaleza, y me conformaba con tal creencia, mas el bienaventurado Agapeto, gran pastor me atrajo con sus palabras á la fé verdadera.

»Le creí, y cuanto me dijo lo veo claro ahora, cual ves tú una parte falsa y otra verdadera en toda contradiccion. Tan luego como me puse al lado de la Iglesia, le plugo á Dios inspirarme en pago de aquella obra, y me dediqué á ella completamente.

»Los ejércitos se los confié á mi Belisario, y de tal modo le auxilió la diestra de Dios, que fué señal para mí de que debia darme al reposo.

»Mi respuesta aquí va encaminada á tu primera pregunta; mas el asunto me precisa á hacerla seguir todavía de otras aclaraciones, para que contemples la razon de los que se alzan

(1) Luego que Constantino condujo á Roma á Bizancio el águila romana que siguio á Eneas de Oriente á Occidente y pais de Lavinia.

contra el signo sagrado y santo, los que se lo apropian y los que á él se oponen (1).

»Contempló la suplime virtud que lo hizo venerable, y que principió su gloria el dia en que Palas falleció para dejarle el imperio (2).

»No ignoras que el águila reside en Alba más de tres siglos, hasta el dia que lucharon por ella tres contra tres (3).

»Tampoco ignoras lo que practicó desde el rapto de las Sabinas hasta el quebranto de Lucrecia, durante siete reinados, que sojuzgó las naciones vecinas.

»Bien sabes lo que hizo, llevada por aquellos célebres romanos, contra Breno, Pyrrho y los demás príncipes aliados.

»Por ella Torcuato y Quincio (4), que obtuvo renombre por su cabellera descuidada, los Decio y Fabio se granjearon merecida fama, que me complazco en admirar.

»Ella derrocó el orgullo de los árabes, que detrás de Aníbal pasaron las Alpestres rocas, de las que te desprendes tan altivo, ¡oh rio Pó!

»Muy jóvenes aun, á su abrigo vencieron Scipion y Pompeyo, pareciendo amargo el triunfo alcanzado al pié del monte donde naciste (5).

»Despues, en aquella época en que el Cielo se dignó conducir el mundo al estado de paz de que él es modelo, César lo tomó por voluntad de Roma; y lo que ella practicó desde el Var al Rhin, el Isere y el Saona lo notaron, y el Sena lo vió, como tambien el valle cuyas corrientes hinchan el Ródano.

»Lo que hizo luego de salir de Rávena, y el paso del Rubicon, fué de tal velocidad, que ni lengua ni pluma podrian seguirle.

»Fué ella la que dirigió á España sus tropas, despues hácia Durazzo, y la que tan rudamente hirió en Farsalia, que hasta el ardiente Nilo sintió el dolor emanado de su empuje.

»Simais y Antandre, desde do se lanzara (6), tornaron á

(1) Se refiere á güelfos y gibelinos.
(2) Por el hijo de Evandro.
(3) Combate entre Horacios y Curiacios.
(4) Quincio Cincinato.
(5) Monte de Fiesolo, al lado de Florencia, patria de Dante Fiesolo se arruinó por las legiones romanas, por haber dado asilo á Catilina.
(6) Con Eneas.

verla, como tambien el lugar donde descansa Hector; despues, por desgracia de Ptolomeo, partió nuevamente.

»De allí cayó en Juba como la centella; despues volvió á dirigirse á vuestro Occidente, donde oia vibrar el clarin de Pompeyo.

»Por lo que ejecutó ella con el que la llevó luego (1), están Bruto y Cassio ladrando en el infierno (2); Módena y Perusa padecieron mucho por esta consecuencia.

»Aun llora aquella Cleopatra, que al huir del Aguila, recibió súbita y tremenda muerte del áspid.

»Con éste voló el águila romana hasta el mar Rojo; y con él mismo fundó en el mundo tan grande paz, que se cerró el templo de Jano.

»Lo que sin embargo me excita aquel signo á hablar de él, hizo al principio lo que no correspondió á lo que debia practicar despues en el mortal reino que le está sometido, pues que aparentemente fué oscuro y mezquino, si se le contempla en manos del César tercero, con vista iluminada y afeccion sin mancha. Porque el justicia eternal que me inspira, le otorgó con el brazo del que citó la merced de vengar la divina cólera (3).

»Que te admire, empero, lo que te voy á decir.

»Despues voló el águila con Tito á vengarse de la venganza del antiguo pecado (4).

»Y cuando se clavó en la Iglesia el diente lombardo, le auxilió Carlomagno, venciendo al amparo de las alas del águila.

»Ya puedes juzgar á los que te mencioné antes, y calcular si sus faltas son el orígen de todos nuestros males.

»El uno opone la amarilla flor de lis al signo comun; el otro se lo apropia, sin tener en cuenta más que su partido; dificilísimo seria averiguar cuál de los dos faltó más.

»Celebren, bajo enseña nueva, sus conciliábulos los gibelinos; mal siguen á aquel de quien ella y la justicia los aparta.

»A pesar de que el nuevo Carlos (5) no lo venza con sus

(1) Con Augusto.
(2) Téngase presente el canto último del *Infierno*.
(3) El tercer César, Tiberio, pudo vengar la muerte de Cristo.
(4) La muerte de Cristo fué la venganza de Dios por la falta de Adan, y Tito fué á castigar á los ejecutores de dicha venganza.
(5) Cárlos, rey de Pulla.

güelfos, debe temer á los que arrancaron las crines al más terrible leon.

»Suelen llorar los hijos las faltas de sus padres, y no puede creerse que cambie Dios sus armas por la flor de lis.

»Esta reducida estrella (1) está llena de buenos espíritus, que tuvieron actividad en la tierra para verse por la fama y la honra.

»Y cuando se alzan los desos hácia esta estrella, desviándose así, necesario será que los rayos del verdadero amor sean menos vivos y más lentos en elevacion.

»En el tamaño de nuestros méritos y recompensas está una parte inmensa de nuestra alegría, porque jamás la miramos ni menor ni mayor. De suerte, que la viniente justicia de tal manera atenúa nuestro deseo, que le seria imposible fijarse en la maldad.

»Diferentes sendas siguen ambos conciertos; por lo que los distintos grados de nuestra vida forman magnífica armonía en estas esferas.

»En esta esmeralda brilla la luz de Romeo (2), cuya preciosa obra obtuvo mala recompensa; los provenzales, que fueron en contra suya, podrian reirse muchísimo. Verdaderamente anda mal quien convierte en propia desventura la ventura de otro.

»Raimundo Berenguer tuvo cuatro hijas, todas reinas, obra de Romeo, humilde individuo y errante peregrino.

»Despues, impulsado Raimundo por palabras imprudentes, pidió cuenta á aquel que le volviera siete y cinco por diez, lo que le obligó á partir anciano y desvalido. Si el mundo supiera apreciar su valor, al verse obligado á mendigar su sustento, en vez de alabarlo, cual lo hace, lo ensalzaria mucho más.»

(1) Mercurio.
(2) Registrese en las Cronicas la historia de aquel Romeo.

CANTO SÉTIMO

El Emperador desaparece con los otros espíritus.—Beatriz esclarece algunas dudas surgidas en la mente del poeta á consecuencia de las palabras del emperador respecto de la redencion, la inmortalidad del alma y resurreccion del cuerpo.

HOSSANNA SANCTUS DEUS SABAOTH, SUPER ILLUSTRANS CLARITATE TUA FELICES IGNES MALABOTH!

Este fué el canto, que volviendo hácia su esfera, me pareció que entonaba aquella sustancia (1), sobre la que brilló doble luz (2).

Y ella, con las demás, tornaron á empezar su danza, y cual rápida llama se ocultaron súbitamente á mi vista.

Yo, dudando, me decia: «¡Díselo, díselo á la Señora á quien adoras y que templa tu sed con el dulce néctar de sus labios.»

Mas el respeto que de mí se apoderó por B y IZ, me inclinaba como por insomnio (3).

Beatriz no me consintió mucho rato aquella actitud, pues me iluminó con una sonrisa capaz de dar la felicidad á un hombre enmedio de las llamas.

«Segun me dice mi infalible razon, piensas, cómo una venganza justa pudo castigarse justamente. Mas óyeme, y pronto despejaré tu espíritu con el presente de una gran verdad.

»Por no tolerar un freno conveniente para la facultad llamada albedrío, el hombre que no nació (4) al condenarse, tambien condenó á su raza. De lo cual provino el que la humana especie llorara enfermiza allí abajo por siglos en un error grave, hasta que se dignó descender el Verbo de Dios.

»Naturaleza, que se habia apartado de su Creador, fué á la sazon unida por él á su persona, con solo la accion de su eterno amor.

(1) Justiniano.
(2) Quiere decir que el explendor de Justiniano se aumentó en una mitad, por practicar la virtud de la caridad respecto á Dante.
(3) Biz, diminutivo de Beatriz.
(4) Adan.

»Pon ahora tu espíritu en mis palabras. La naturaleza aquella unida á su Creador, segun fué creada, era buena y sincera; mas ella propia se desterró del Paraíso, al desviarse de la senda de verdad y vida.

»Por lo que el tormento sufrido en la cruz, si se tiene presente la naturaleza tomada por el Crucificado, con más justicia que ninguna otra hizo sensible su peso; así como no habrá otra más injusta, si se tiene en cuenta la persona que la sufrió, y á la que se uniera aquella naturaleza.

»Una sola accion produjo cosas bien distintas; porque la misma muerte les plugó á Dios y á los judíos: por ella tembló la tierra y abrióse el Cielo.

»Así ya no debe ser incomprensible para tí el oir que un justo tribunal castigó una justa venganza.

»Sin embargo, veo que de una en otra idea, tu espíritu se ha ido estrechando en un nudo, del que anhela verse libertado.

»Tú te dices: «Entiendo lo que he acabado de oir; mas no sé por qué nos redimió Dios de aquella manera.»

»Querido hermano, impenetrable es aquella disposicion para el hombre, cuyo espíritu no se halle engrandecido por la llama del amor.

»Y como, verdaderamente, se examina mucho aquel punto y se entiende poco, yo te haré ver que fué aceptada como la manera más digna.

»La bondad divina, que no conoce el rencor, chispea ardiendo en sí propia, de suerte que hace nacer las bellezas eternales, produciendo lo infinito, pues que nada cambia la huella que de la misma emana.

»Cuanto le es más afin el sér que produce, más le complace, porque el santo ardor que luce en todas sus obras, vive mas en la que más se le asemeja.

»La naturaleza humana tiene sobre las demás obras la ventaja de aquellos dones cercanos; mas si le llega á faltar uno siquiera, debe ceder de su nobleza.

»El pecado sólo le arrebata su libertad y su parecido al Supremo Bien, porque refleja ya muy ténue su blanca y purísima luz; y no torna jamás á su habitual dignidad, á no llenar el hueco abierto por culpa suya, y á no expiar con penas justas los placeres ilícitos.

»Al pecar vuestra naturaleza entera en su gérmen, fué desposeida de sus dignidades y arrojada del Paraíso, siéndole

imposible recobrarlas, si lo meditas bien, á no ser por uno de estos medios:

»O por el de que perdonara Dios en su bondad el pecado, ó bien que el propio hombre raparara su extravío.

»Pon ahora tu vista en el arcano del eterno consejo, y oye como puedas mis palabras.

»Jamás podia el hombre, en sus naturales límites, procurar debida satisfaccion, por serle imposible descender su humilde obediencia, cuanto habia aspirado á elevarse desobediente.

»Era, pues, necesario que Dios volviera al hombre á la vida completa por sus vias propias, esto es, por uno ó ambos caminos.

»Mas como la obra era tanto más apropiada al artista, cuanto que era la que mejor señalaba la bondad del corazon de donde habia salido, la divina gracia que dió su imágen al mundo, se complació en proceder para todas sus sendas á fin de elevaros hácia ella.

»Tan precioso y grande fué el progreso que se operó entonces, que no tendrá igual desde el dia primero hasta la postrera noche.

»La generosidad de Dios fué más inmensa al darse él mismo para hacer al hombre capaz de elevarse, que lo hubiera sido despidiéndolo absuelto. Además, que los otros medios eran insuficientes ante la justicia, á no haberse humillado el Hijo de Dios hasta encarnarse.

»Con objeto de colmar todos tus deseos, retrocederé un poco para aclararte ciertos puntos, á fin de que lo veas todo como yo lo veo.

»Tú te dices: «Contemplo el aire, el fuego, el agua y la tierra, y todas sus mezclas se corrompen y duran poco; y á pesar de ello, aquellas cosas fueron otras tantas criaturas; de suerte, que á ser verídico cuanto me has indicado, debian hallarse al abrigo de toda corrupcion.»

»Hermano amado, los ángeles y el libre y puro lugar en que te encuentras, pueden decirse creados, como lo son de hecho en su completo sér. Mas en cuanto á los elementos que citas y á lo que de ellos procede, te diré que les dió su forma una potencia creada.

»La materia de que fueron formados está creada, creado fué tambien el informante poder de esas estrellas que van girando alrededor de ellos.

»El alma de los brutos y plantas, compuestas de distintas materias, deben vida y movimiento á las santas estrellas (1).

»Empero la vida nuestra aspira sin intermision á la suprema bondad, y con tal velocidad se prende de ella, que la desea sin cesar.

»De todo lo cual puedes investigar tambien vuestra resurreccion, si calculas cómo se creó la carne humana al ser creados los dos primeros padres.»

CANTO OCTAVO

El poeta y Beatriz suben á la esfera de Vénus (cielo tercero), que por su humedad, dicen los antiguos comentadores, predispone al amor.—Esta influencia, perjudical antes, es hoy pura y espiritual.—Cárlos Martel, rey de Hungría, dice al poeta cómo de un padre virtuoso puede nacer un mal hijo.

El mundo se figuraba antes, con perjuicio de su alma, que de los rayos de la hermosa Cypris, que gira en el tercer cielo, dimanaba el amor loco, y por eso en su error los pueblos antiguos no sólo la honraban con sacrificios y votos, sino que rendian tambien cultó á Dionea y Cupido, como madre é hijo, diciendo que éste se sentaba junto al seno de Dido.

Y daban el nombre de aquella por la que principia mi canto, á la estrella que mira con placer al sol á sus rubias pestañas, á la cabellera que flotaba á su espalda.

Subí inadvertidamente á aquella esfera (2), mas me figuré que me hallaba en ella, al ver que mi Señora embellecia más y más.

Como en la llama se advierte la chispa, y cual en la voz se nota voz, cuando está sostenida por un mismo tono y la otra va recorriéndolos todos, así ví en aquella luz á otros resplan-

(1) Segun escolásticos, el alma de los brutos procedia de la naturaleza, y de Dios la de los hombres.

(2) Planeta Vénus.

dores agitarse en torno suyo, con más ó menos agilidad, segun reflejaban la eterna claridad.

Jamás emanaron de la fria nube, visibles ó invisibles, tan veloces vientos, que no hubiesen parecido pesados al que hubiera presenciado venir hácia nosotros las divinas luces, cuyo círculo principiaba en el elevado cielo de los serafines.

En pos de las que se nos aparecieron antes se oia un *Hossanna*, tan melodioso, que he anhelado siempre volverlo á oir.

Una de ellas descendió entonces más próxima á nosotros, y dijo:

«Todas estamos preparadas á complacerte, para que en nosotras te regocijes.

»Giramos aquí en el propio círculo, con el mismo circular movimiento y con idéntica sed que los celestes príncipes, á quienes ya dijiste en el mundo:

»*Vosotros que haceis mover el cielo tercero con vuestra inteligencia* (1), nos hallamos tan poseidos de amor, que por complacerte no nos será menos grato un instante de reposo.»

Luego de fijar mi vista respetuosamente en mi Señora, y que ella con la suya le dió contento y ánimo, la volví hácia la luz que tan amorosamente me acababa de ofrecer, y la dije: «¿Quién eres?» denotando mi voz un rendido afecto.

¡Oh! entonces la ví brillar más, por el nuevo gozo que aumentaba su alegría al hablar yo.

En el colmo de su explendor me dijo:

«Poco tiempo me tuvo en el mundo allí abajo; si hubiese estado en él algun tiempo más, muchos males existirian que no hubieran existido (2).

»Me escondo á tu vista por la alegría de que estoy envuelto y que tanto brilla, como vuelve el gusano la seda que le tapa.

»Me quisiste mucho, y no te faltaba razon para ello; pues si hubiese estado más plazo allí abajo, no te hubiera enseñado de mi amor sino las hojas.

»La márgen izquierda bañada por el Ródano, luego de juntarse ésta con el Sorgue, aguardaba llegase el instante de admitirme como su dueño; así como la punta de Ausonia, donde se

(1) Principio de la *cancone* primera del *Convivio amoroso*.

(2) Sombra de Cárlos Martel, rey de Hungría; Dante lo conoció en Florencia.

alzan Bari, Gaeta y Catona, desde la que Trento y el Verde descansan en el mar.

»Lucia ya en mis sienes la diadema de aquella tierra que baña el Danubio, al dejar las márgenes tudescas (1).

»La bella Trinacria (2) que apareció entre Pachino y Peloro, y en el golfo que más violento azota el Euro, no por Vyfeo (3), y sí por el azufre que exhala su suelo; la bella Trinacria habia esperado á su reyes por mí nacidos de Cárlos y Rodolfo, si el mal gobierno que alimenta siempre á los pueblos para las revoluciones, no hubiera excitado á gritar á Palermo: «¡Muero, muero! (4).»

«Y si hubiera sido precavido mi hermano, evitara la atroz avaricia de sus ministros catalanes, para no sufrir luego las consecuencias.

(1) La Hungría.
(2) Sicilia.
(3) Uno de los Titanes aplastados en el Etna.
(4) Vísperas sicilianas.

»Verdaderamente debia cuidar por sí ó por otro, á que no estuviera su nave cargada en demasía, ó más de lo que pudiera sobrellevar. Su carácter, que de liberal se trocó en avaro, necesitaba servidores dedicados á otras tareas que la de encerrar dinero en sus arcas (1).»

—«Yo creo, dije entonces, ¡oh señor! que la inmensa alegría de que tus acentos llenan mi alma, la adviertes tú cual la advierto yo, en aquel en quien nace y acaba todo goce, me es tanto más amada esta alegría, cuanto creo que al contemplar á Dios ves mi dicha.

»Puesto que te soy deudor de la felicidad que siento, ilumíname, ya que con tus palabras has despertado en mí la sospecha de que una buena semilla puede dar mal fruto.»

Entonces me dijo: «Si me es posible demostrarte una verdad, volverás la vista hácia el objeto de tu pregunta, así como ahora le das la espalda.

»El bien que agita y alegra el reino que cruzas, hace de su providencia el móvil de esos grandes cuerpos, y no sólo se abrigan todas las naturalezas en el seno de su idea, que es la perfecta, sino que todas á un tiempo hallan en ellas tambien su salvacion, pues todos los disparos de aquel arco van al blanco de un fin previsto, cual se dirige el dardo al punto de que es objeto.

»De otro modo, el cielo que pisas, en lugar de efectos vivos, no produciria más que ruinas, lo que es imposible si las inteligencias que agitan esas estrellas no son viciosas, que no pueden serlo, si se atiende al espíritu primero que las formara perfectas.

»¿Deseas contemplar esta verdad más claramente?»

«No, dije yo, pues creo imposible que la naturaleza falte en lo que es indispensable.»

El alma prosiguió: «Dí, ¿habria para el hombre en el suelo otra peor existencia que la de no vivir en sociedad?» «Sí,» le repuse, y no me preguntó el motivo de ello.

—«¿Y puede verificarse esto, si vive el hombre allá abajo entregado á diferentes artes? No, si vuestro maestro dijo verdad en sus letras.»

Continuando el alma en sus deducciones, díjome: «Luego, vuestros diferentes efectos deben reconocer causas distintas;

(1) Roberto, hermano de Cárlos Martel, hijo de Cárlos II.

por lo que nace uno, Solon, otro Jerges, otro Melquisedech, y otro que perdió á su hijo que volaba por los aires.

»La naturaleza de los celestiales círculos, que da su forma á la cera mortal, confecciona bien su obra, mas la aplica sin distincion alguna.

»De aquí viene que al salir de su madre Esaú se aparte de Jacob, y que Quirino nazca de tan vil padre, que le haga elevar á Marte (1).

»La naturaleza engendrada, fuera idéntica á la naturaleza engendradora (2), si la Divina Providencia no fuera siempre la más fuerte.

»Ya dispone tu espíritu de lo que no alcanzaba antes; mas para que sepas que me complace el instruirte, te quiero armar aun de este corolario.

»Siempre es estéril la naturaleza, si no le es amiga la fortuna, como lo es cualquier semilla arrojada lejos del suelo á propósito para su cultivo.

»Y si se apoyara el mundo allí abajo en los cimientos asentados por la naturaleza, ciertamente tendria mejores habitantes; mas vosotros dedicais al templo al que nació para blandir la espada, y elegís por rey al que debiera ser un confesor. Ved si os apartais del verdadero camino.

CANTO NOVENO

Encuentra Dante en el planeta Vénus á Cunizza, hermana de Ezzelin Romano, la que le anuncia las desdichas que le están deparadas á la Marca de Treviso.—Despues habla con el trovador Fulco de Marsella.

BELLA Clemencia (3), luego que tu padre aclaró mis dudas y me refirió las traiciones que pesarian sobre tu raza, me dijo:

«Calla y deja correr los años; sólo puedo anunciarte, que á nuestras desdichas seguirá un justo arrepentimiento.»

(1) Rómulo, hijo de Rhea Sylvia y del dios Marte.
(2) La naturaleza del hijo debia ser igual á la del padre.
(3) Hija del rey Cárlos Martel, esposa de Luis el Colérico, rey de Francia.

Ya la santa y viva luz (1) se habia vuelto hácia el sol que la inunda, como al bien que basta á todo.

¡Oh, almas impías, dementes y seducidas, que alejais vuestra vista de tal bien para fijaros en vanidades!

Cuando hé aquí que otro esplendor descendió á mí, manifestando por medio de la luz que le envolvia, deseo de agradarme.

La vista de Beatriz, que, como antes, estaba puesta en mí, me indicó su asentimiento conforme á mi anhelo.

«¡Oh, complace mi deseo, bienaventurado espíritu! le dije, y dame prueba de que mis pensamientos pueden reflejarse en ti.»

Entonces, la luz que aun me era nueva, desde el fondo en que antes cantara, principió á decirme, como quien se alegra de obrar bien:

«En aquel lado (2) de la parte depravada de Italia, situada entre Rialto y las corrientes del Brenta y el Piava, se alza una colina (no á gran altura), de la que descendió una insignificante llama, pero que causó gran desastre en toda la comarca.

»Ella y yo brotamos de un mismo sitio: á mí se me llamó Cunizza (3), y brillo aquí por vencerme la luz de la estrella (4).

»Mas, contenta y sin remordimientos, uso de indulgencia para contigo, respecto de mi suerte, lo que tal vez os sorprenda á vosotros.

»Esa alhaja rara y luminosa (5) del cielo nuestro, que está próxima á mí, dejó gran fama en la tierra, y antes de que perezca su gloria se juntarán al presente cinco siglos.

»¡Considera si debe ser bueno el hombre, para que su vida primitiva deje otra segunda en la tierra!

»De seguro no piensa así aquella turba habida entre el Tagliamento y el Adigio, que ni aun vencida se arrepiente.

»Mas luego se verá que Padua y sus moradores, sordos á la voz del deber, cambiarán el agua de la laguna que lame á Vicenza (6).

(1) Cárlos Martel, rey de Hungría.
(2) Venecia.
(3) Cunizza, hermana de Ezzelin de Romo tirano de Padua.
(4) «Brillo aquí, por haberme vencido la luz de la estrella de Vénus, cuyo influjo me abasa de amor.»
(5) Fulco de Marsella.
(6) Alude á la victoria alcanzada en 17 de Setiembre de 1314, por Can Grande della Scala, contra Jacobo de Carrara.

»Y allí do el Sila y el Cagnano se juntan, hay quien domina con frente altiva, en tanto se esta fabricando la red para cogerlo.

»Todavia llorará Fieltro el perjurio de su inícuo pastor, perjurio tan horrible, que jamás se penetró en Malta por otro semejante (1).

»Muy ancha debería ser la cuba en que cupiese la sangre ferrarense, y operacion harto pesada para el que hubiera de pesar onza por onza la sangre que cedera aquel cortés sacerdote (2) para manifestarse adicto á su partido; estas cesiones armonizarán con las costumbres de tal país.

»Allí arriba hay unos espejos á los que vosotros llamais tronos, por los que se reflejan en nosotros los juicios de Dios; de suerte, que nuestras mismas palabras nos parecen buenas y verídicas.»

Entonces calló el alma, y me pareció volverse á la esfera, en la que se volvió á colocar segun estaba antes.

El otro espíritu ó luz que ya me era conocido, apareció á mi vista como un rubí herido por los rayos del sol.

Arriba, la alegría de un vivo explendor, como la risa entre nosotros; mas abajo oscurece la sombra, segun se entristece el alma.

«Dios todo lo ve, dije, y tu vista le penetra, ¡oh bienaventurado espíritu! de suerte, que no existe voluntad en él que se te pueda ocultar.

»Y siendo así, ¿por qué tu voz (3), que continuamente recrea al Cielo con los ecos de aquellas piadosas llamas, que se fabrican una caperuza con sus seis alas, no llenó mis deseos? No esperaria á que me la pidieras, si yo me fijara en tí como tú en mí.»

Contestó el alma: «La más dilatada concha ó valle do se extiende el agua emanada de aquel mar que circuye la tierra, se prolonga de tal suerte contra el sol entre dos riberas opuestas, que pone el meridiano donde antes se hallaba el horizonte.

»Yo fuí uno de los tantos ribereños de aquel valle, entre

(1) Torre cerca del lago Bolsena, cárcel de los Papas.

(2) Alejandro, obispo de Plasencia, que entregó los amparados en Ferrara al gobernador de Pulla.

(3) Habla con Fulco de Marsella, obispo y gran poeta provenzal.

el Ebro y el Macra, que por un curso poco extenso apartó á Génova de Toscana.

»Al mismo diámetro de Oriente y Occidente, se hallan situadas Bugía y la tierra do naciera yo, que entibió con su sangre en otro tiempo las olas de su puerto (1).

»Fulco se me llamó en aquella nacion que tanto conociera mi nombre, y este cielo está por mí iluminado, como yo lo fuí por él; pues ni esa hija de Belo (2), que se olvidó de Siqueo é hizo olvidar á Creusis, ni Rodopea, la que fué engañada por Demofonte, ni Alcides, cuando tuvo á Yola encarcelada en su corazon, se abrasaron en más llamas que yo, mientras me lo consintió la edad.

»No obstante, aquí se vive en el arrepentimiento; y antes bien se alegra uno, no por las faltas, que no acuden más á la memoria, sino por la soberana virtud que ordena y prevé.

»Se admira aquí aquel arte que da tan grandes y maravillosos efectos, y se descubre el bien por el que el mundo alto obra con respecto al mundo bajo.

»Mas para que te lleves limpias de toda duda las ideas que han brotado en esta esfera, es necesario que prosiga en mis instrucciones.

»Tú deseas saber quién está en la luz que brilla tan próxima á mí, cual rayo de sol en el agua pura; pues sabe que esa apacible alma es la de Rahab, unida á nuestra órden, en la que luce en primer lugar.

»Se fué al Cielo desde el sitio en que acaba la sombra proyectada por vuestro mundo, antes de que se librase ninguna alma por la victoria de Cristo.

»Era justo que la colocase en alguna esfera, cual rama del gran lauro que él alcanzó con sus dos manos clavadas en el leño, pues aquella mujer habia favorecido las primeras hazañas de Josué en la tierra santa, que tan poco ocupa la mente del Papa.

»Tu pueblo (3), retoño del primero que volvió la espalda á su Creador, y cuya existencia fué un lago de lágrimas; tu pueblo produce y extiende una maldita flor (4), que ha logrado

(1) Marsella, sitiada por César.—Enfrente de Marsella está Bugía en la costa de Africa.

(2) Dido.

(3) Florencia.

(4) Florines de oro, moneda toscana.

descarriar carneros y ovejas, por haber convertido en lobo el pastor. Por ella fueron echados al olvido los textos del Evangelio y grandes doctores, y sólo se estudian decretales, como se nota hasta la saciedad en sus márgenes.

»Esta es la ocupacion del Papa y los cardenales; sus miradas no se dirigen ya á Nazaret, donde desplegó sus alas el ángel Grabiel. Mas el Vaticano y los otros lugares santos de Roma, que fueron la tumba de aquella milicia, de la que fué jefe Pedro, luego se verán libres del adúltero (1).»

CANTO DÉCIMO

Del órden invertido por Dios en la creacion del universo.—Beatriz, más resplandeciente cuanto más se eleva; lleva á Dante al Sol, cuarto cielo, donde están las almas cantando y á la vez formando una corona y dando vueltas.—Una de ellas es santo Tomas de Aquino.

MIRÁNDOSE en su Hijo con el amor que uno á otro exalan eternamente, obró el inefable Poder en una armonía tan inmensa y perfecta todo cuanto nuestra inteligencia y ojos aperciben, que es imposible admirar la obra del Creador sin tomar parte en su virtud.

Levanta, pues, ¡oh lector! conmigo tu mirada hácia las altas esferas por la parte en que un movimiento choca con otro opuesto, y observa allí el arte del que le amó, en términos de no apartar jamás la vista de él.

Observa cómo se desprende de allí el círculo oblícuo (2), llevando á los planetas para contentar al mundo que los llama. De no ser su camino oblícuo, habria más de una vana influencia en el Cielo, y tal vez todo poder sucumbiria allí.

A poco que se apartara de la línea recta, causaria interrupcion en el órden general arriba y abajo.

Lector, prosigue ahora en tu asiento, y piensa en las cosas de que aquí se da noticia anticipada, si quisieras llenarte de gozo antes de cansarte.

(1) Parece que vaticina la muerte de Bonifacio, y nombra adúltero á este mal papa, por corromper á la esposa de Dios, que es la Iglesia.
(2) El Zodíaco.

Ante tí he dejado el alimento que ya tú sólo puedes alcanzar, pues reclama todos mis desvelos la materia de que me he convertido en narrador.

El más poderoso ministro de la naturaleza, que imprime al mundo la virtud celestial y mide el tiempo con su luz (1), giraba hácia el celeste signo antes descrito, hasta el extremo en que las horas se apresuran.

Yo me hallaba en él (2), sin advertir el traslado ascendente, como no advierte uno la idea antes de ocurrírsele.

Beatriz, aquella señora, á la que se ve pasar de un bien á otro mayor con tal rapidez, que el tiempo no puede medir; ella por sí tan esplendorosa, ¡oh! lo que fué en el sol donde yo penetraba, lo que fué á la sazon, no por efecto de color ni luz más viva, nadie lo podria imaginar aunque yo me atreviera á explicarlo acudiendo al ingenio y al arte; mas se me puede creer, y debe desearse el verla.

No tiene nada de particular que nuestra imaginacion no alcance á semejante altura, pues jamás penetró mirada humana allende el Sol.

Esta era la familia cuarta del Supremo Padre, familia á la que sustenta sin hambre, con enseñarle cual depende de él el Espíritu y el Hijo.

Beatriz exclamó: «Agradece al sol de los ángeles que por su gracia te elevó á este visible astro.»

Nunca el corazon de un mortal se vió más repentinamente dispuesto á la devocion y entregarse á Dios del todo, como me sucedió á mí al escuchar tales palabras; de tal suerte se reconcentró en él, que hasta Beatriz fué legada al olvido.

Aquello no pareció incomodarla, puesto que se sonreia; yo divisaba el resplandor de su vista riente entre otros objetos, y mi idea estaba absorta en una sola.

Observé varias luces vivas y triunfantes que formaban un círculo, y de sí propias una corona: eran más dulces sus voces que rulucientes sus rostros.

Tal notamos alguna vez á la hija de Latona (3), cuando el aire impregnado de vapores conserva el anillo de que se forma su corona.

(1) El Sol.
(2) Habia entrado en el Sol.
(3) La luna.

En la celestial corte de donde regreso, existen joyas tan preciosas y raras, que no se las puede extraer de aquel reino.

El canto de aquellas luces era una de dichas joyas; quien no pueda obtener alas para volar á lo alto, oiga lo que va á decirle un mudo de aquel reino.

Despues que cantando aquellos soles refulgentes formaron tres veces círculo á nuestro alrededor, como las estrellas fijas de los polos, me parecieron un remedo de las mujeres que, sin dejar la danza, pasan en silencio á ver si van conformes con las nuevas notas.

Despues oí que una de aquellas luces habló así: «Puesto que el rayo de gracia do se inflama el verdadero amor que crece amando, brilla duplicado en tí de tal suerte, que por esta escala te lleva á lo alto, y que sin volverla á subir nadie baja, el que negara á tu sed el vino de su redoma, no tendria más libertad que el agua que no puede bajar al mar.

»¿Quieres saber de qué plantas floridas está tejida esa guirnalda que contempla al rodearla la bella Señora que es tu guia en tu viaje al Cielo? Yo he sido uno de los corderillos del rebaño santo que condujo Domingo por la senda en que el alma que no se extravia, se fortifica.

»El que se halla más cerca, á mi derecha, fué mi maestro y hermano; es Alberto de Colonia; yo Tomás de Aquino.

»Si deseas saber quiénes son los otros, siga tu vista mis palabras al recorrer la bienaventurada corona.

»Aquella otra chispa nace de la sonrisa de Graciano (1), quien fué por sus escritos tan útil á los dos derechos, que se le agregó al Paraíso.

»El que le sigue, ornato de nuestro coro, fué aquel Pedro (2) que, cual la viuda, ofreció á la santa Iglesia su tesoro.

»La luz quinta (3), la más bella entre nosotras, arde con tal amor, que allí abajo desean todos saber algo de ella. Es el elevado espíritu, en el que fué innata una ciencia tan profunda que, si es verdad la verdad, no se elevó ningun otro que aprendiese tanto.

»¿Ves la luz de aquel cirio? pues es el que vió mejor allí

(1) Benedictino de San Félix, autor de la *Concordia de los cánones discordantes.*

(2) Pedro Lombardo, señalado con el nombre de Maestro de las sentencias.

(3) Salomon.

abajo, en la naturaleza de los ángeles, y el que mejor comprendió su mision (1).

»En el otro resplandor pequeño sonrie aquel abogado de los templos cristianos de cuya doctrina se sirvió Agustin (2).

»Luego si diriges la vista de tu espíritu de una en otra luz, siguiendo mi elogio, debes estar anhelante por conocer la octava.

»Se complace en sí propia en vista del Supremo Bien, la santa alma que demuestra en toda su desnudez al engañador mundo al que se digna consultarla (3).

»El cuerpo de donde se arrojó descansa en Cieldauro, y ella, desde el martirio y destierro, vino á esta mansion de celeste paz.

»Repara allá más léjos, cómo arroja llamas el ardiente espíritu de Isidoro, de Beda y de Ricardo (4); que fué más que hombre en sus meditaciones.

»Esa, de la que apartas tu mirada para fijarte en mí, es la luz de un espíritu que, en la gravedad de sus ideas, le parecia sobrado lenta la muerte; es el eternal resplandor de Signier (5), que, al profesar en la calle de Fouarre, excitó la envidia con sus silogismos, llenos de verdades.»

Como el reló que nos llama á la hora en la que la Esposa de Dios (6) se levanta á cantar los maitines á su esposo para merecer su amor, ó como cuando varias ruedas giran en sentido inverso, formando un sonido de dulces notas, que hinchen de amor al espíritu dispuesto felizmente, ví moverse á la gloriosa esfera y dar tan dulce armonía á sus ecos, que sólo se puede conocer donde el goce es eterno.

(1) Dionisio Areopagita.

(2) Pablo Osorio.

(3) Boecio, consultado varias veces por Dante, está sepultado en la iglesia de Cieldauro, en Pavia.

(4) Ricardo canonigo de San Victor.

(5) Signier de Constray, profesor en París, en la calle de *Fouarre*, que tomo este nombre, que en lo antiguo queria decir paja, porque los estudiantes, en lugar de bancos, se sentaban sobre paja.

(6) La Iglesia.